

**DESDE HACE MAS DE 400 AÑOS SE MANTIENE EN LA
RISPIDA ATALAYA DEL MORRO, LA LUZ QUE SEÑALA A
LOS NAVEGANTES LA BUENA RUTA**

Encarñado el habanero con la bandera y la torre hermanadas.-El Centenario de la Farola.- Rectificación histórica: la ceremonia oficial de la bendición se celebró el año anterior.- El 24 de Julio de 1845 se iluminó la torre, constituyendo un gran acontecimiento popular.-Fué construida por la Junta de Fomento.- Documentación de la Biblioteca Nacional.- Quiénes fueron los constructores de la torre.- Descripción. Se fijó la iluminación para el cumpleaños de la Reina Doña María Cristina.- Orígenes romanos.- Detalles de la torre y la farola.- Para el 24 de julio de este año está señalada la electrificación

del Fanal

Quando el habanero se encuentra entristecido y amargado, pensando que algunos errores tradicionales puedan ocasionar la quiebra de las libertades ciudadanas — estado espiritual en que históricamente ha caído a veces —, le basta contemplar, durante instantes breves, a la bandera cubana, allá en lo alto de la fortaleza del Morro, para que el hermoso espectáculo le invite a eliminar el veneno del pesimismo y el malhumor.

La enseña patria, tal avanzada de alegría, afirmación y esperanza, en ningún otro sitio se presenta tan bella como en el castillo centenario. Allí, la bandera del triángulo rojo y las franjas azules, por un fenómeno de lejanía, a veces acaricia a la torre que a su lado se yergue. Y ahí está la bandera, alterosa y contenta, cantando heroísmo, enjorando el espacio. No se trata de un sentimentalismo de mal gusto, pero cuando el cubano sienta la duda cívica... ¡que corra a contemplar su bandera en el Morro! Ella, tanto en los días serenos, con el mar como un plato, como cuando el huracán reta en su furia al amurallado promontorio, sigue anunciando que hay patria...

LA TORRE DE FIESTA

Y próximamente la farola estará de fiesta. El 24 del actual mes de julio se cumplirán cien años de su inauguración, acto que alcanzó relieves de acontecimiento extraordinario en 1845, como

Por ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO

Roberto Pérez de Acevedo
(De la Redacción de INFORMACION. Fotografías de ALDO)

puede conocerse en los periódicos de la época.

CEREMONIA ANTERIOR

Sin embargo, durante nuestras búsquedas en la Biblioteca Nacional, el secretario de esa institución, señor Villanueva, me indicó que revisase el legajo con los papeles de 1844, y, efectivamente, allí pude hallar documentos directos señalando la celebración de una importante ceremonia anterior a la de 1845. Fué la bendición de la torre, que se llevó a cabo el 8 de diciembre de 1844, con lo cual se rectifican algunas informaciones, publicadas cada vez que ha sido necesaria alguna referencia en torno al faro. Muchos de los detalles que se acreditan a 1845 corresponden al año anterior, como por ejemplo, la fijación de las lápidas y la inhumación de la caja conteniendo las reliquias y actas.

LA JUNTA DE FOMENTO

Por lo menos, así puede afirmarse con vista de la documentación de la Biblioteca Nacional. Se trata de una invitación firmada por Don José María Escovedo, se-



INSTITUTO DE PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

cretario de la Junta de Fomento, el 28 de septiembre de 1844, anunciando, para las 4 de la tarde del día 8 de diciembre del propio año, la "Solemne bendición de la torre que se está construyendo en el castillo del Morro de esta plaza". De acuerdo con estos datos, se había designado por la Junta de Fomento la "Comisión de la Farola", diciendo Escovedo que dicha comisión se había aumentado con el ingreso en la misma del marqués de Esteva, y que uno de sus últimos acuerdos era sugerir que fuese padrino de la torre el capitán general O'Donnell. En cuanto a las reliquias, según los documentos, se trataba de "una caja de madera forrada de plomo, con actas de la Junta de Fomento sobre la del nuevo faro de primer orden de la fábrica de Enrique Lepante, de París, invención del ingeniero de faros de Francia M. Fresnell y las relativas a la construcción de la torre del Morro para colocarla". Esto último aclara perfectamente, que se celebraron dos ceremonias: una cuando se construyó la torre y la otra cuando se iluminó la farola, mediando entre la primera y la segunda ocho meses aproximadamente.

QUIEN CONSTRUYO LA TORRE

Hasta ahora que revisamos esta documentación en la Biblioteca Nacional, no se ha divulgado el nombre del constructor de la torre. Se ha dicho, con mucha razón, que los antiguos, en materia arquitectónica, trabajan para siglos. Y buena prueba de ello es la torre del Morro, construida bajo la dirección de Don Mariano Carrillo de Albornoz, del Real Cuerpo de Ingenieros, en unión del teniente coronel Don José Benítez, ejecutor de las obras.

ACUERDOS

No hay dudas en que la ceremonia del año 45 se circunscribió a la iluminación de la farola, aunque tuvo mayor significación debido al regocijo popular. Hemos leído el acta de la Junta de Fomento correspondiente al 31 de octubre de 1844, donde se conoció el dictamen de la Comisión de la Farola". Asistieron a esa importantísima reunión, los condes de Fernandina, O'Reilly y Romero, el marqués Duquesne, Don Joaquín Santos Suárez, Don Vicente Galcerán, Don Miguel Embil, Don Jaime Samá, Don Pedro Juan Roig, Don Domingo Goicuria, Don Serafín Bolívar, Don Manuel Pedraso y Echemendia, Don Francisco Oger y Don Mariano Rose-

lló. Aprobado el dictamen, se acordó señalar como fecha para inaugurar la torre el 19 de noviembre próximo, pero luego se transfirió definitivamente para el 8 de diciembre de 1844, como ya anotamos.

CUMPLEAÑOS DE LA REINA

La fecha para iluminar el fanal en la torre fué seleccionada el 24 de julio del año próximo, es decir, de 1845, a fin de incluir la iluminación en el programa de festejos para celebrar el cumpleaños de la Reina Doña María Cristina. Ya el día 22 el mismo "Diario de La Habana", en lugar de honor, reportaba: "Se nos ha asegurado que el día 24, cumpleaños de la Reina, es el destinado para encender por primera vez la que estaba construyéndose. Para que se verifique, los trabajadores se han dedicado de noche hasta dejarla corriente". La iluminación fué anunciada por la Junta de Fomento para las siete y media de la noche, explicando que así se honraría a la Reina Madre con "un espectáculo digno por su hermosura y por la utilidad que ha de producir al comercio de esta Isla". Mucho tuvo que luchar la Comisión de la Farola para que el general O'Donnell aceptase el honor de que su nombre se fijara en las lápidas conmemorativas cuando la torre se bendijo en 1844.

LA ILUMINACION

El acto de iluminar la farola del Morro fué, efectivamente, un hecho de trascendencia popular, aparte de que las calles y paseos estaban desde las primeras horas de la mañana colmadas de vecinos con motivo de los festejos organizados en honor de la Reina. Pero dejemos que sea el cronista de la época quien nos describa, en

breves líneas, aquel momento. Dice: "Una concurrencia inmensa, esperaba la noche del 24 que diese las siete y media para ver encendido el nuevo fanal. Los muelles, las murallas, el campo de la Punta y todos los otros puntos desde donde se divisa el Morro, estaban cubiertos de espectadores Y TODOS QUEDARON SORPRENDIDOS AL VER LA HERMOSA LUZ QUE ARROJA".

Otro de los actos señalados en el programa, fué la apertura al libre tránsito de la calle de la Reina, anteriormente de Luis Gonzaga y reconstruida por O'Donnell.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

COSTUMBRE ROMANA

Claro que la utilidad que reporta a los navegantes iluminar las costas puede haber tenido su origen en fecha más remota, pero los romanos ya habían dictado disposiciones en este sentido. Puede consultarse "Antigüedades Romanas" (Alejandro Adams, Valencia, imprenta de Cabrerizo, 1834), ejemplar que conservamos en nuestra anárquica biblioteca. Se dice en la citada obra: "CONSTRUIAN BALUARTES O TORRES, Y POR LO COMUN PONIAN EN ELLAS UN FARO, QUE ENCENDIAN DE NOCHE". Y sabido es que los españoles recibieron la influencia romana, sobre todo en materia de tácticas militares y navales. Resulta curioso, que el autor explique lo siguiente: "A veces cerraban el puerto atravesando una cadena de parte a parte". También en el puerto de La Habana se instaló la cadena, como es notorio.

EN EL MORRO

Existe la tradición constante, de que en el lugar del peñón utilizado para atalayar siempre existió fuego con la finalidad de señalar la entrada del puerto de La Habana a los barcos. Por lo menos, consta documentalmente que la entrada de la bahía estaba iluminada en el siglo XVI. Se hablaba después de "un imperfecto aparato alimentado con leña. El aparato era de carácter incierto y de corto alcance" (Biblioteca Nacional) Existía pues, algo parecido a un faro.

En 1918 el periódico "La Discusión" publicó un artículo titulado "Viaje alrededor de un Farol", donde se afirma textualmente: "El Faro del Morro se alumbró hasta 1795 — esto es asombroso — por medio de una hoguera, alimentada con leña, como en los tiempos de los fenicios".

Las correrías de los piratas por un lado, las tormentas tropicales por otra, y la rivalidad con el resto de las potencias europeas hicieron que España prestase una mejor atención a la vigilancia de sus costas en el Nuevo Mundo, dando por consiguiente gran impulso a la construcción de fortalezas. Y de ahí la erección del castillo del Morro, cuya historia es bien conocida y mayormente célebre por la resistencia que se opuso a los ingleses en 1762. El paraje del Morro aparece citado en las primeras actas capitulares de la ciudad, obteniendo el nombre, después, el castillo. En unas notas publicadas en "El País", hace tres años, explicaba yo que la iluminación de la farola del Morro por medio del gas, fué intenta-

da en 1816. Se quiso utilizar el fluido del chapapote nativo, pero el chapapote fracasó y fué entonces cuando se continuó empleando el aceite. Otros datos: "en 1824 se instaló en la vieja fortaleza un fanal moderno de 1608 bujías de potencia, con un segundo destello de 717 a cada minuto y un alcance de 15 millas".

LA ACTUAL TORRE

De acuerdo con la explicación brindada por la Junta de Fomento en 1845, en las actas y notas que revisamos, la torre de la Farola está construida de dos cuerpos. El primero representa una columna del orden de Pesto de 18 pies de alto y 25 de diámetro en su base inferior y 20 en la superior, cuya cornisa sirve de piso a un corredor con verjas de hierro, que circule el segundo cuerpo, o sea, el aparato o farola, que se halla a 151 pies sobre el nivel del mar, calculándose en 66 pies el lugar de su emplazamiento.

MECANISMO

En cuanto al Faro en sí, según la Junta de Fomento que gestionó su instalación, se compone de cuatro cuerpos distintos: 1.- La lámpara mecánica. 2.- El sistema de lentes prismáticos y espejos reflectores, convenientemente colocados alrededor de la luz de dicha lámpara. 3.- La máquina que sirve para dar movimiento uniforme de rotación a una parte de aquellos lentes y por último, la linterna de cristales, que dando paso a la luz cubre todo el aparato. La rotación se hace cada ocho minutos con los 16 lentes. Su alcance puede llegar a más de 40 millas. A cierta distancia se divisa permanentemente la luz, sin los eclipses que

contemplamos de cerca. He ahí una de las características originales del faro del Morro.

Hará 18 años, el Gobierno sustituyó el aceite utilizado en la iluminación de la farola por el gas acetileno. Ahora, el 24 de julio de 1945, al cumplirse cien años de aquella fecha cuando brilló por primera vez el faro de Fresnell en una gran noche de bullicio y alegría, la Marina de Guerra, mediante los métodos modernos, adaptará el magnífico faro en forma de que pueda continuar prestando servicios utilizándose la electricidad. Es conveniente acla-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

rar que la nueva adaptación no aumentará la potencia de luz.

NI UNA QUEJA

De acuerdo con los antecedentes que obran en poder del Negociado de Vigilancia de costas y faros, no hay, durante ese largo espacio de tiempo, una sola queja acerca de que la luz salvadora haya dejado de brillar. Sin embargo, hace algunos años se inició un expediente en ese sentido, al denunciar el capitán de un vapor que la luz no se divisaba a la distancia reglamentaria, pero, las actuaciones tuvieron que suspenderse al no comprobarse la denuncia.

Ynf, Julio 22/45



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



LA TORRE. — Esta construcción fué inaugurada en 1844, como se advierte claramente en la foto. El 24 de Julio de 1845, no hubo más ceremonia que la de iluminar los fanales. El primero fué un acto oficial, en tanto que el segundo alcanzó enormes proporciones populares. La torre está construida de dos

se iluminó

cueros, formando una columna del orden de Pesto de 18 pies de alto y 25 de diámetro en su parte inferior y 20 en la superior. El segundo cuerpo lo constituye el aparato o farola. Obsérvese la fecha de 1844, que marca la inauguración de la torre en ese año y no en 1845 como se ha venido afirmando, donde sólo la farola.

IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Gitana, francesa y española.-Revelación com

Lo de gitana es muy discutible; lo de francesa, un puro azar de nacimiento en París; lo de española es la plena gracia, el sustancial carácter de La Malibrán. Hija de artistas—de Manuel Vicente del Popolo García, el famosísimo tenor, y de Joaquina Sitches, conocida en la escena por la "Briones"—María Felicia, que fué universalmente aclamada como cantante excepcional, acendró en el españolismo neto de su temperamento las más cardinales excelencias de su genialidad.

Manuel García, cultivador—creador, en cierto modo—de un arte popular, emigró a París. Aspero de carácter, violento en los modos, arbitrario en las decisiones, si ganó prestigio y fama por el recio vigor de su arte, vióse a menudo en apuros y trances ingratos. Con Isidoro Maiquez, el gran actor español, había tenido gran querrela a propósito de la dirección del teatro madrileño de los Caños del Peral. Todo ello y la incierta situación de principios del siglo XIX, le condujeron desde España a la gloria de París napoleónico. Y allí, el 24 de Marzo de 1808, nació su segunda hija, María Felicia.

A su ascendencia hispana unió, pues, el respiro del aire francés. Pero, de un lado la insobornable casticidad del padre, gitano del arte y artista del gitanismo; y, de otro, la heredada fogosidad de sus maneras obedientes al momentáneo dictamen de una imaginación arrebatada, la mantuvieron española en todo, en la vida y en el canto, en el amor y en el impulso, en la improvisación y en la desigualdad. Esto aparte, España la considera—según las palabras certeras de Adolfo Salazar—como "una de sus más grandes artistas del canto y una cultivadora de una modalidad española muy significada, la canción pintoresca y popularista que, confeccionada según el modelo de su propio padre, hizo furor en los salones románticos."

En todo fué precoz y adelantada. Hasta en el dolor y en la muerte. Fué como una predestinada a la única verdad de la vida, la muerte sobre un tumulto de vanidad de vanidades. Y sintió claramente, en medio de la vorágine de su vida, la muerte.

el teatro de la Opera—ella había de cantar "mis" con la por ent y admirada Pisanini, en la primera rista italiana, señor va sus recursos y s a la española, muy al comprobar, por la que se premió a la la penumbra de la poblada de espectates. En el momentán Condesa de Merlin ba. Pero vió de súbi los ojos ardientes de chispa extraña, como pugnase por agrand las. Se había dispues para halago de la Pí tonces... Albert Flaf de la Malibrán, le así: "Desde las prime die creyó oír a la m bía ensayado antes. otro ser. Una voz qu una emoción profund tiva, que puso escal piel de los oyentes, que parecía flotar so mos, volar espléndid ria..."

María Felicia hab París le abriría bien doradas puertas de la cedes Jaruco, con cordial de las crioll los ojos, atropellado corrió hacia ella, ter brazos. Y la cantante ellos, mientras decía bos, se aprende a au Así era la Malibrán otras maneras.

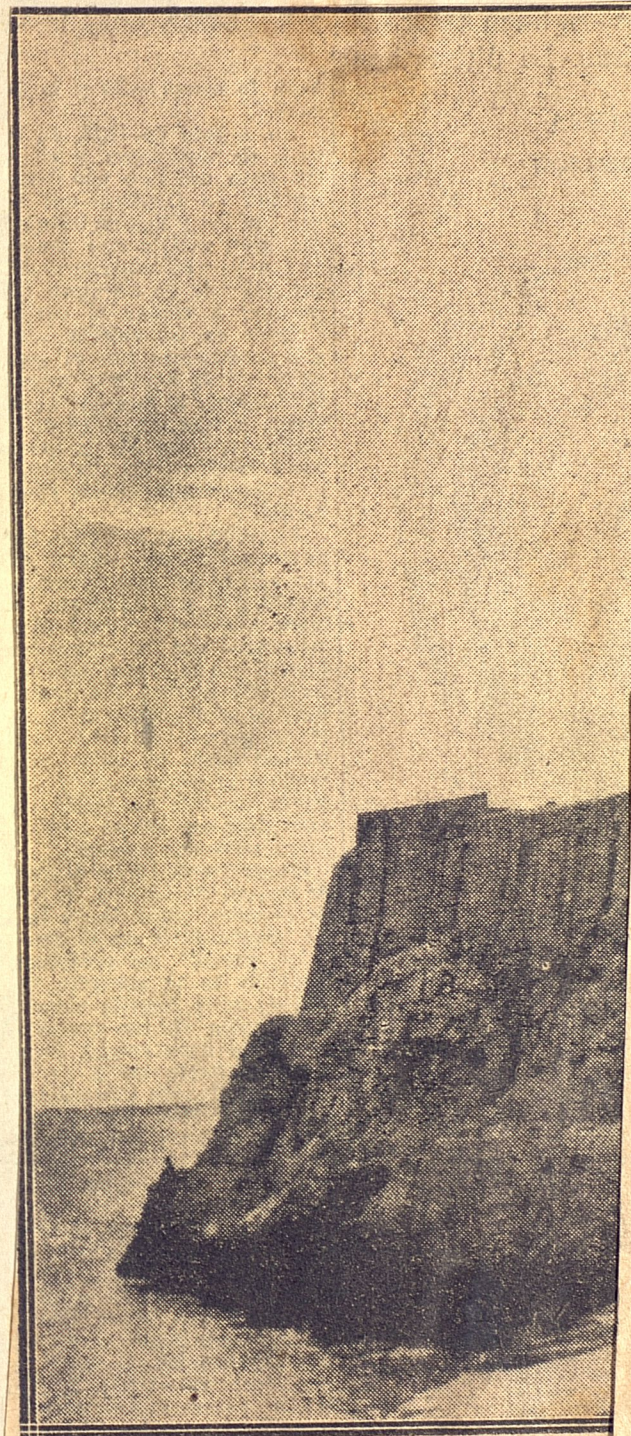
EL MAL MATRI

A fines de aquel la familia García, des ber actuado con su ópera en Manchester, verpool, se hallaba York, al otro lado de mares. Mientras allí maravilloso tenor pro citar el modo de gana del público ganándole se desarrolló lozana l María.

Una tarde, un nuev amigo, el ex-abate L Ponte, a quien extra dentados trances haba calar en las playas mundo, compareció e García con un grave gante, maduro, activo.

UN MORRO NUEVO. — Dada la originalidad de la fotografía, puede decirse que se trata

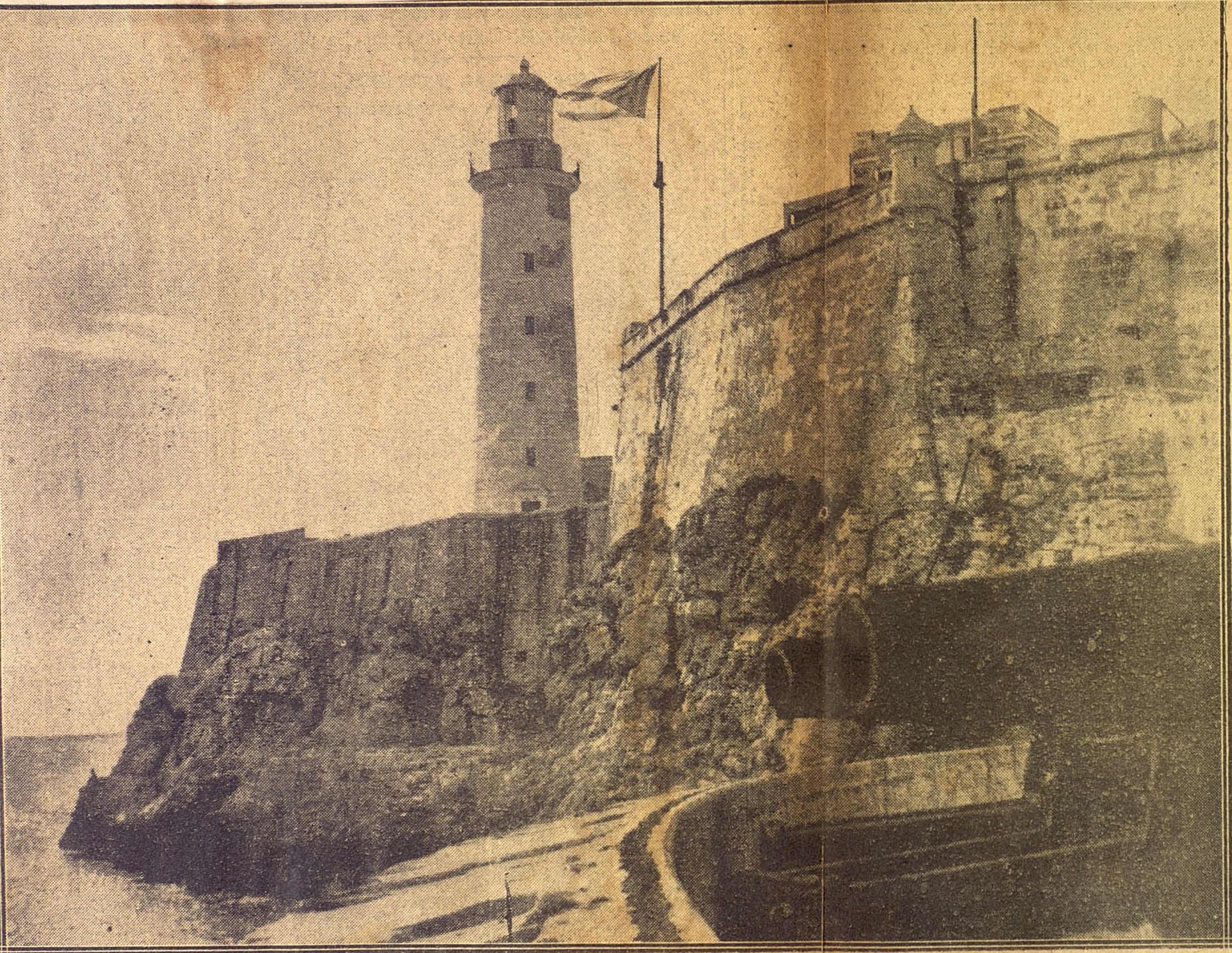
de un Morro nuevo, ángulos muy interesantes de se advierte al Fa



Inf, Julio 22/45

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



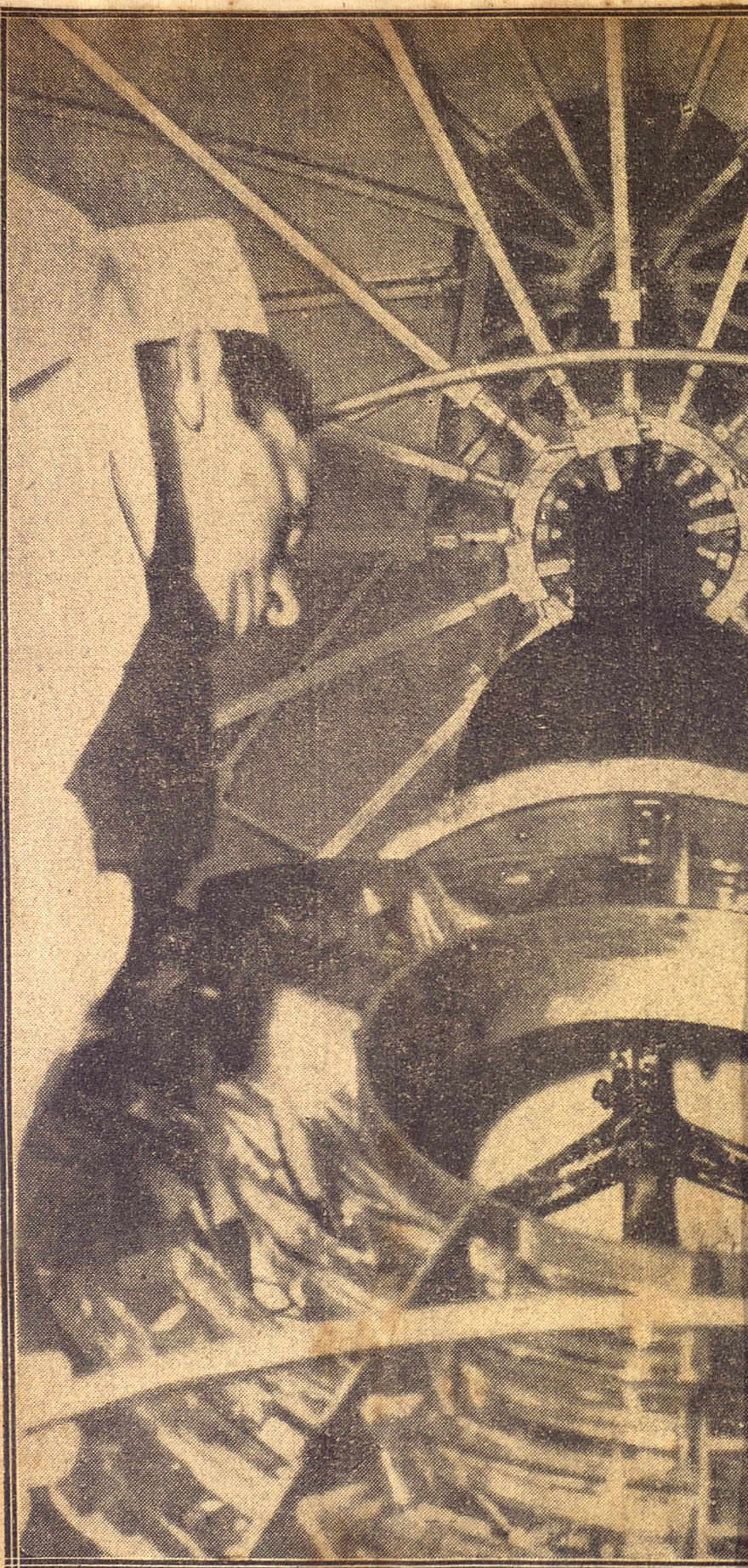
UN MORRO NUEVO. — Dada la originalidad de la fotografía, puede decirse que se trata

de un Morro nuevo captado de ángulos muy interesantes, donde se advierte al Faro de O'Don-

nell, elevado a 151 pies de altura sobre el nivel del mar, y en la planicie del vetusto castillo

que supo de heroísmos en 1762. Y allá en lo alto, también, la bandera cubana, la más linda

del mundo, cantando la valentía de sus hijos y afirmando la fe en el porvenir de la patria.



TORRERO. — Con la vista fija en el mecanismo del fanal, el marinero de primera Antonio

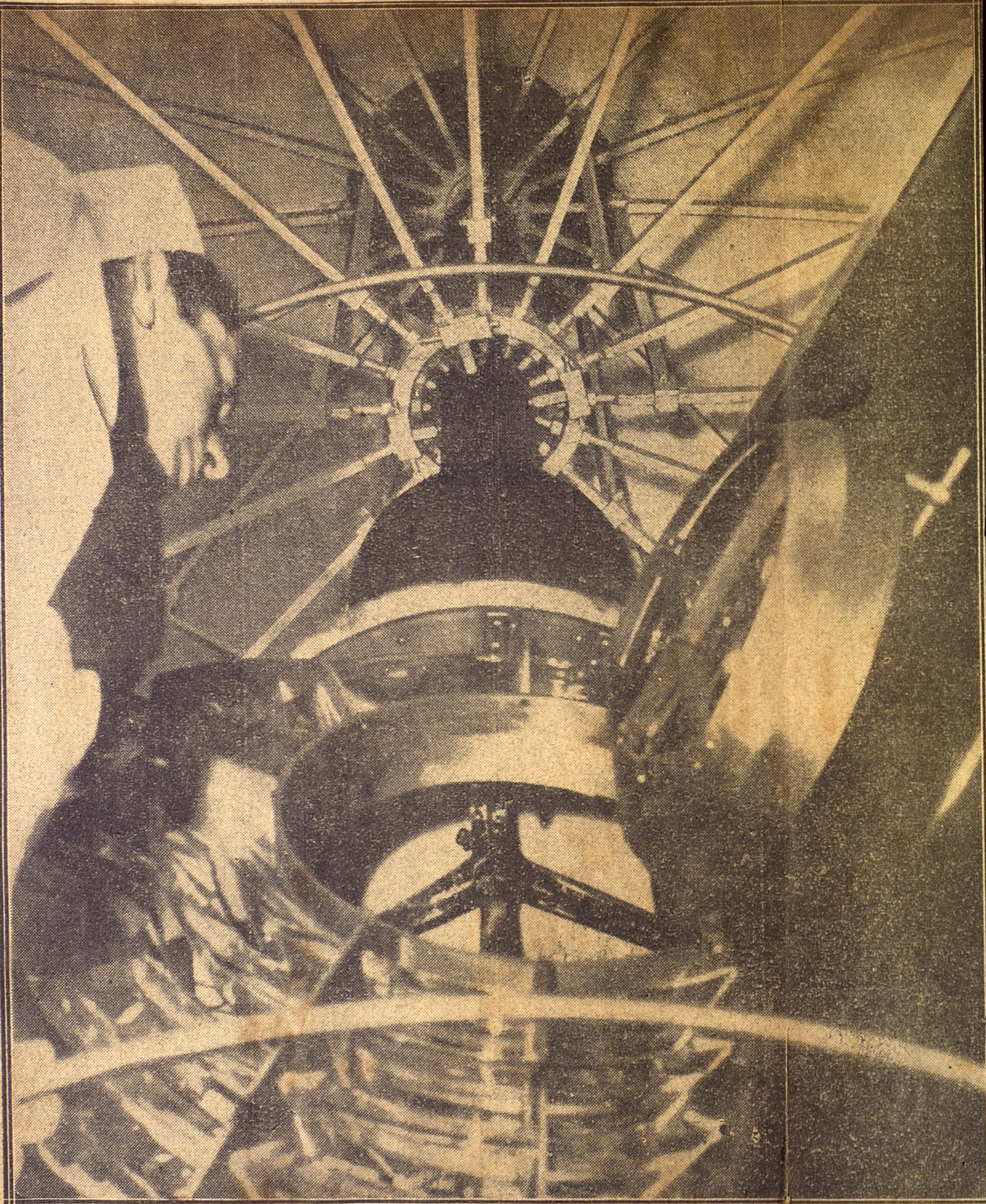
Villafuerte Ayala, de turno, se dispone a cambiar una de las camisetas del prisma tan pronto el caso lo requiera, a fin de que

el aparato deje de funcionar, co-

En las brumas de Londres cendieron sus ojos avidos, capaces y aprendieron que el consuelo de las lágrimas, el busto breve se le hizo al corazón pueril. Se ayezó tímidamente a reservar para su deleite de un secreto grato intenciones, su verdad eriza las inconformidades. Su padre no congeniaban. Su vida y su padre congeniaban. Su arte y ella congeniaban. Y de aquel tumulto pugna había de nacer el claror de su armonía.

Fue en Londres donde, porque la cantante, por ser célebre, llamada Pasta, se se realmente enferma, o la tentase la veleidad de una reza, que siempre ha sido de uso entre cantantes aplaudidos, joven María Felicia, adolecente anónima, subió a las tablas primera vez para cantar la celda de Rosina en el "Barba Si, como quiere la tradición el estreno de esa obra, su creó no sólo su parte sino que dio a Rossini a componer las partes, en el andar de algunos había de dar a Rosina, con una acción sorprendente de inspiraciones súbitas, eternidad en el cuerpo. Pero la revelación de fue en Londres también, porque, después, aquel mismo año de con "Romeo y Julieta". Se cretaron en el suceso, dándole categoría de definición—quizá talidad psicológica—los elementos vitales, casi biológicos, de la mujer española y los valores preciosos de la cantante operática tenor Velluti, poco inclinado a vorecer con su simpatía a la chacha inexperta, desde lo a su vanidad, ensayó muelle reservándose, no usando sus recursos y guardando sus efectos tonos para que ella no cayese en tentación de imitarlos. Pero che de la representación todos los chorros de su su exhibió todo el ramillete de florituras. Y después de la acción que pareció dedicarle, un veneno, a la debutante, Felicia hizo lo mismo; exhibiendo lo que había guardado, reto e inédito, alardeó de valentía, preta, serena, impecable, ma; gallardeó la audacia de improvisaciones... Fervoroso, te vencido, el público ahogó con los aplausos que le trajo el éxito de Velluti, mientras, traspuesto de asombro, ira, arañaba el brazo de la nacional Julieta escupiéndole desahogo: "¡hipócrita!"

Así aprendió a ser y enseñar que no era, al ser lo que era Felicia García. Años después de este episodio, en los días de sus primeras andaduras en París, cuando, con por los buenos y apasionados elogios de la Condesa de Merdama cubana que hizo del calismo una gracia parisienne, tomó una dura prueba, repitió libran su "truco". Había la Condesa que admitieran a su amiga, hasta entonces solista de una aureola de raras suposiciones, en la gran



TORRERO. — Con la vista fija en el mecanismo de fanal, el marinero de primera Antonio

Villafuerte Ayala, de turno, se dispone a cambiar una de las camisetas del prisma tan pronto el caso lo requiera, a fin de que

el aparato de gas acetileno no deje de funcionar un solo instante, como hacían los antiguos

vecinos de La Habana con la hoguera de ramas ardientes en el siglo XVI.



MARINOS DEL FARO. — Antonio Villafuerte Ayala y Víctor Manuel Fernández, marineros de la torre del Morro, cambian impresiones acerca del ac-

to que ha de celebrarse el próximo 24 de julio con motivo de la electrificación del mecanismo del fanal, abandonándose el uso

del aceite de acetileno. Declararon estos marineros, que ellos conocen lo delicado de su cargo, pero que siempre cumplirán como buenos...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA